



Año II

Núm. 36

#### SUMARIO

Riqueza que desaparece, por E. Yllá.—La caza, por Luis A. de Sancho.—Mis proyectos de marcha, por J. Morales de Peralta.—Un poco de broma y una sección de gran utilidad para los cazadores y pescadores, por F. Boz.—Para el pescador de caña, por Matatías.—Junto á la hoguera: Don Cesáreo, por Rafael Casamitjana.—Discusión: Las palomas domésticas y campestres, por J. Morales de Peralta y Ramiro Molina.—Aves con aplicación á la caza, por el Dr. Areny de Plandolit.—Algo sobre perros, por I. F. M.—Curiosidades.—Aventura de caza.—Tiro de pichón.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Consultorio de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Cazadores.

(No se devuelven los originales.)

## Riqueza que desaparece

Con esta denominación voy á ocuparme de una riqueza pública llamada á desaparecer de España, á pesar de las incomparables condiciones climatológicas y topográficas que reúne para la procreación y desarrollo de las diversas especies de caza que existen en nuestro país. Desde luego diré que gracias á los vedados se conserva esta riqueza, aunque muy reducida, con relación á lo que podía ser si se cumpliese la vigente ley de Caza, pero por desgracia esta ley se halla en el olvido de todos; en general puede decirse que nadie se ocupa de cumplirla y mucho menos de hacerla cumplir, pues las autoridades á quienes incumbe velar por dicho cumplimiento se limitan á la fórmula de pedir las licencias á aquellas personas que viajan en los trenes ó que transitan por las carreteras ó caminos, que desde luego es seguro que van provistas de su correspondiente licencia de caza; en cambio, aquellos cazadores furtivos, dañinos, que vagan por los campos destruyendo una verdadera riqueza pública por cuantos medios ilícitos existen, para aquellos incalificables cazadores, si así se les puede llamar, no hay ley, ni veda, ni Guardia Civil, ni guardas jurados que los molesten en ningún tiempo. Es doloroso tener que decirlo, pero por el camino que vamos, no tardaremos mucho tiem-

po en tener que abandonar nuestra noble é higiénica afición cinegética por haberse agotado las diversas especies de caza que existen en los terrenos libres, y sólo podremos cazar los que dispongamos de unas cuantas pesetas para adquirir una ó varias acciones de algún vedado. No hace muchos días he estado cazando en un término municipal próximo á Madrid, donde hace dos años había abundante caza, y cuál sería mi sorpresa al ver que este año apenas si se ve una pieza; pero en cambio se ve una porción de vagos ó cazadores furtivos dedicados única y exclusivamente á poner el campo plagado de lazos, perchas, trampas y demás medios ilícitos que hay para destruir por completo la caza.

Es preciso ya que las autoridades y Sociedades de cazadores vayan procurando poner término á tan deplorable estado de cosas. Las autoridades pueden hacer mucho si quieren, pero más aún pueden hacer las Sociedades de cazadores de toda España, estableciendo guardas jurados encargados exprofesamente de velar por el cumplimiento de la ley, y castigando en los juzgados municipales con toda severidad á los infractores de la misma, sea quienquiera la persona de que se trate, y así será la única forma de poner remedio á tan intolerables abusos que vienen cometiéndose descaradamente en toda época.

Con frecuencia suele ocurrir que las Sociedades de cazadores se crean con el objeto de hacer cumplir la ley, y lejos de ello, sededican



á otros asuntos que no son de su incumbencia, ó de serlo, son de carácter secundario, olvidando el principal, que es el de sostener guardas jurados, único medio de conseguir que se cumpla la ley; pero repito que esto lo olvidan generalmente dichas Sociedades, siendo una de las causas esenciales de descontento entre cazadores, y por consiguiente de la disgregación de dichas entidades por no cumplir su objetivo.

Á todas las Sociedades de cazadores existentes en España llamo la atención sobre la conveniencia que hay de unirse todas para constituir una gran fuerza con el fin de poder defender sus intereses, hoy gravemente amenazados por hacerse caso omiso de la ley en todo tiempo, y además para indicar la necesidad que tiene cada una de dichas Sociedades de sostener un número de guardas jurados en relación con sus fondos económicos y capaz de poder velar por el cumplimiento de la ley de Caza, siendo ésta la única forma de evitar el descaste de las diversas especies que pueblan nuestros montes y que constituyen una gran riqueza pública, digna de toda atención y cuidado.

E. YLLÁ



## LA CAZA

Considerada la caza como ramo productor de un país es seguramente de una importancia que merece se fije la atención sobre ella, para desde el punto de vista en que se tenga como medio de subsistencia se atienda como deben atenderse todos aquellos ramos que producen un ingreso de consideración en una nación.

En España tenemos la condición de hacer objeto de lujo todo lo que puede proporcionar alguna diversión, y como la persecución de la caza es sabido que para muchos es muy grata, de ahí que se haga patrimonio exclusivo de ricos, sin estar gravada con carga alguna por el Estado.

Todos los aficionados á este ramo del *sport* sabemos que es injusto el cazar en tiempo de veda; pero como la ley de Caza, más bien que ley es un lío, de ahí dimanar muchas infracciones que en otro caso no se cometerían; por

ejemplo, ¿qué derecho tiene el dueño de un monte para cazar cuando le parezca, quebrantando descaradamente la ley de Caza? ¿Es que la caza no entra y sale á los montes particulares desde el campo libre? Pues bien, si así se considera, nadie podrá negar que puede muy bien el dueño de un monte matar en tiempo de veda caza que no le pertenece y, por tanto, quebrantar la ley con perjuicio de tercero.

Por otra parte, ¿con qué derecho se apropian los particulares de lo que por ley natural es del dominio público? Bien está que tal ocurriera siempre que por adquirir la propiedad sobre la caza tributaran con arreglo á impuestos industriales y en mayor grado siempre que se tuviera como lujo; pero arrancar de la naturaleza un medio de vida que pudiera tener la clase pobre, con un fin particular y sin abonar nada absolutamente al Estado, es, sin duda alguna, un derecho mal adquirido é ilegal moralmente, con grave perjuicio de la Hacienda pública y de los medios de vida del país.

Si los gobiernos se interesaran debidamente por el fomento y cría de la caza, llegaría en nuestro país á ser un ramo de los de mayor importancia, pues á nadie se le oculta que si una perdiz ó un conejo valieran 50 céntimos de peseta, la mayoría podrían disfrutar de esa buena alimentación, que hoy por su poca abundancia no está al alcance de todos.

Las carnes en general constituyen un comercio de gran importancia, y en virtud de los considerables gastos que lleva envueltos el comercio á que se destinan, aumentan sus precios enormemente, razón por la cual las clases trabajadoras no pueden disfrutar de esa clase de alimento, siendo estas clases obreras las que más necesidad tienen de nutrirse; porque bien nutridas producen más en su trabajo y tienen seguramente mejores condiciones para transmitir energías á sus descendientes.

Pues bien, reglámente la caza, díctese una ley seria y bien hecha, cúmplanse sus preceptos con rectitud, protéjase cual merece á toda clase de caza, y se obtendrá un fin práctico ventajoso, porque nuestro suelo daría seguramente un rendimiento de la caza que abarataría muchísimo las carnes, llegando á estar al alcance de todas las fortunas, siendo, por tanto, éste un medio directo de fortalecer la raza española, pues los alimentos son la base de la fuerza y la salud.

La caza es un ramo que ella por sí se costearía con exceso. Teniendo en cuenta el nú-



mero de licencias de caza, que solamente en la provincia de Madrid se conceden más de 3.000 en total, y tomando como precio medio el de 20 pesetas, tendremos que 3.000 licencias á 20 pesetas, son 60.000 pesetas; este ingreso, que pudiéramos llamar de *botijuela*, debía, á mi juicio, invertirse parte de él, si no todo, en montar un cuerpo de guardas jurados cuya misión principal fuera la custodia de la caza y pesca, pues ambos ramos son de gran consumo y, por tanto, de primera necesidad.

Otra de las circunstancias que debían tenerse muy en cuenta es el corto plazo que se les deja á las especies de caza para reproducirse y desarrollarse, pues teniendo la veda por lo menos desde 1.º de Febrero (época en que ya empieza la cría) hasta 1.º de Septiembre, que las crías ya están desarrolladas, se tendría, cuanto á lo primero, más abundancia, y cuanto á lo segundo, mayor tamaño, contrarrestando al mismo tiempo los malos efectos que produce el calor en la caza muerta sometida al comercio.

La veda sería muy conveniente levantarla al mismo tiempo para todas las especies en general, sin distinguiendo ni privilegios.

LUIS A. DE SANCHO



## Mis proyectos de marcha

### RECUERDOS TRISTES

Si algún día, no sé cuál, determinase salir de la provincia de Madrid en busca de otro ambiente, vendrían á mi memoria aquellos felices tiempos en que realizaba en *campo libre* fructíferas excursiones cinegéticas.

Recordaría con verdadera pena á mis compañeros de afición, á mis cazadores madrileños, á mi querida Asociación, por cuya constitución laboré con tanto entusiasmo.

Acudirían á mi mente las antiguas Sociedades de El Pardo, Escalante, Espinosa, Las Ras y Viña del Canónigo, Las Radas, Pendolero, Casa Blanca, El Campillo y La Solana, entre otros innumerables cazaderos donde el aficionado, por un precio racional y siempre módico, satisfacía sus aficiones. El jabalí, el gamo,

la perdiz, la chocha, el conejo y la liebre abundaban por todas partes.

¡Qué abundancia de codornices en nuestras renombradas vegas! Todo va desapareciendo con la apatía de los cazadores, la ambición de algunos arrendatarios, el desuido de las autoridades, etc., etc.

\* \* \*

Corría el año 1883 y me encontraba de temporada en el pueblo de Miraflores de la Sierra, donde me instalé con mi numerosa familia en un hotel de los que en aquel lugar alquilaban á los veraneantes.

Cerca de este pueblo se levantan escarpadas montañas formando sus cimas en gran extensión derrumbaderos de grandes peñas. La Najarra, si mal no recuerdo, así se nombraba aquel agreste lugar, donde en el invierno se estaciona la nieve durante siete ú ocho meses.

Grandes son sus valles de medrosas pendientes; allí se criaba con alguna abundancia la perdiz roja, siendo ésta algo *pardilla* en aquellos lugares (1).

Era el día 6 del mes de Septiembre; me acompañó al cazadero un mozo de aquel lugar seguido de una caballería menor.

Llegamos al pie de las montañas y mi morralero se quedó en el valle *haciendo leña*, ó dicho de otro modo, recogiendo leña muerta, pues el borriquillo no podía cruzar aquellas pendientes de tupidas laderas.

Trepando por ellas acompañado de mi perro, marché en descubrimiento de las perdices; más de dos horas tardé en verlas volar á gran distancia. Seguí afanoso para descubrirlas de nuevo, bajando, mejor dicho, escurriéndome por aquellas pendientes de manera prevista: llevaba sujeto en bandolera un trozo de cuero cortado en forma de morralillo de costado; en el canto, buscando el centro de este trozo ó tapa de cuero, iba sujeta una anilla; cuando me veía precisado á descender por vertical ladera, colocaba en tierra la tapa de cuero, me sentaba en ella y con una de mis manos, por entre mis piernas agarraba la anilla y terciando la escopeta sobre mis muslos, iba dejándome escurrir hasta el fondo del barranco, y al trepar por la ladera vecina, me ayudaba con un trozo de palo terminado en punta. Tales precauciones requería el trabajoso cazadero en aquel día.

(1) Se da el nombre de *pardilla* á la perdiz roja que se cria en algunos puntos de España, y que su plumaje lo tiene más claro y es de cuerpo más pequeño, resultando menos fina y más brava que la que se cria en otras regiones.



Recuerdo que invertí cerca de una hora en volver á ver las perdices, siempre lejos; varios fueron los vuelos que las di; siempre se levantaban fuera del alcance de mi escopeta. Esta contrariedad me enardecía, hería mi amor propio de cazador como si fuera mía la culpa.

En un manantial sacié la sed, y consultando mi reloj vi que eran las dos de la tarde. ¡Seis horas de trabajo por aquellos vericuetos y sin haber podido disparar mi escopeta!...

Me encontraba perdido entre aquellas montañas; hacía sonar mi bocina para indicar á mi morralero por dónde me encontraba. Después de grandes trabajos distinguí en el fondo del valle á un campesino hacinando leña; llegué á él, preguntándole si había visto las perdices, y me miró con extrañeza al notar mi fatigosa respiración producida por la marcha precipitada, mi traje manchado de sudor y mis pantalones rotos por los muslos á fuerza de cruzar entre los brezos. Volví á interrogar al asombrado lugareño, é indicóme dónde hacía poco vió darse á las perdices; le gratifiqué por tan grata noticia y partí en busca de la brava gallinácea.

El suelo estaba cubierto de altos helechos que me llegaban al pecho; mi perra se ocultaba entre la maleza, que se movía á su impulso. ¡Oh sorpresa! Salió una perdiz, la que volqué, al poco rato otras dos, *haciendo doblete*, y así hasta diez y nueve. Mi incesante trabajo había cansado á las perdices, las que se refugiaron entre los helechos; salían fáciles al tiro, y á no ser por el campesino, mi trabajo hubiese resultado quizá infructuoso.

Henchido de alegría y satisfecho mi orgullo de cazador, me dirigí hacia unas rastrojeras lindantes á un caudaloso arroyo, el que me indicaba el camino que había de seguir y me conduciría al pueblo.

Me senté en un alto, pues sentía cansancio y mucha debilidad, cuando á bastante distancia descubrí una caballería menor que conducía una buena carga de leña, y suponiendo que el que la guiaba fuese mi morralero, hice sonar mi bocina y haciendo señas llegamos á reunirnos, y sacando la merienda la *devoré*; tal era lo *atrasado* que me encontraba.

Marchábamos haciendo comentarios de mi cacería, cuando mi perra se queda de muestra en una espesa rastrojera, saliendo una liebre, que maté; saqué cartuchos del morralillo de la merienda y me dediqué á cazar codornices, errando algunas, pero cobrando once. Mis brazos y mis piernas, faltos de energía, sentían el cansancio natural de una trabajosa jor-

nada. Dos días estuve refugiado en mi casa; tal era el molimiento que sentía.

¡Claro que allí quedaron perdices, y muchas! En aquel terreno creo casi imposible que lleguen á exterminarlas con el perro y la escopeta; seguramente no lograríamos todos los cazadores como los Aryas de la Bactriana, en el valle de Oxus, que lo dejaron sin un solo ejemplar de la multitud de fieras que lo poblaban, destruir la caza de la hermosa sierra, pero nada hacemos para conservarla y fomentarla.

J. MORALES DE PERALTA



## UN POCO DE BROMA

Y UNA SECCIÓN DE GRAN UTILIDAD

PARA LOS CAZADORES Y PESCADORES

Como quiera que el ejercicio de la caza va haciéndose imposible para los que no podemos ser socios de vedados, y por apéndice tenemos doce horas disponibles cada ocho días para ir, cazar y volver, resulta que la mayor distancia que se puede recorrer es la de 15 á 25 kilómetros; eso si llevamos nuestra licencia, que dice: «Licencia de uso de armas de caza y para cazar». En estas dos últimas palabras debe haber error, porque, ó yo no lo entiendo, ó tengo cara de «primo», pues en cuanto piso en una finca cualquiera me dicen: «Amigo, abí no se puede cazar». Y aunque digo yo: «Pero, hombre, si no hay cosecha», me contestan: «¡Velay! Así lo ha dispuesto la justicia de aquí». Y entonces me pregunto yo: ¿para qué me sirve la licencia? ¿Qué hago? ¿Tiraré al blanco ó al negro, ó cazaré montado en un burro del pueblo para no pisar yo la heredad ajena?

Todas estas preguntas me hacen reflexionar seis horas de las ocho que tengo disponibles el día festivo, y por fin encuentro una solución para burlar la ley de Caza vigente y aprovechar las «quince del ala» que cuesta la licencia.



Veréis mi plan, y espero que me digáis si estoy acertado ó no. Es como sigue: comprar un biplano ó mono... plano, ó perdiz... plano; pasearnos sobre los vedados á una altura de quince metros y disparar á las perdices y conejos sin perjudicar en nada á la propiedad ajena. Y ¡velay! que entonces tanto los señores de los montes vedados como los que vedan las fincas de labor estarán debajo de nosotros y no nos podrán denunciar, porque en el espacio *in vacuo* no está prohibida la caza en la ley que hoy rige. ¡Cómo nos vamos á divertir!

Y ahora, hasta que tengamos el mono... plano ú los otros, y en beneficio de todos los cazadores y pescadores de España, publicará sucesivamente la revista de la Asociación, desde 1.º de Enero próximo, en una hoja encuadernable, toda la jurisprudencia dictada por el Tribunal Supremo desde que se puso en vigor la ley de Caza de 16 de Mayo de 1902 y la de Pesca de 27 de Diciembre de 1907.

F. BOX



## Para el pescador de caña

El armamento del pescador de caña es muy complicado.

**Las cañas.**—Necesita tener de las clases siguientes: cañas de pescar á profundidad, sólidas y largas que descansarán sobre un soporte; cañas ligeras de mano para la pesca con carnada, y caña de torno para los *lucios* y *percas*. Sabido es que estos pescados, verdaderos tiburones de agua dulce, tiran violentamente del anzuelo cuando se sienten cogidos; un pequeño molinete ó torno fijo en la parte inferior de la caña permite desarrollar tanto hilo cuanto sea conveniente para dar relativa libertad á los cautivos; después, con prudente lentitud, va el pescador, por medio del torno, recobrando el sedal y con él el pescado.

El *verduguillo*, ó sea la parte más delgada de la caña, no debe ser demasiado flexible ni demasiado rígida, por ser en dicha parte donde reside toda la sensibilidad de la caña.

Los *sedales* de orin, cerda, esparto, cordoncillo, caucho, etc., deben usarse según para la clase de pesca en que se han de utilizar. Los pescadores prácticos prefieren fabricárselos ellos mismos de torzal ó cerda, valiéndose de un torno de torcer sedales.

Los *anzuelos* fijos por medio de cerda-torzal, cadenilla, cuerda de guitarra, etc., varían notablemente en sus dimensiones y formas; pennell, irlandeses, de anillo, de paleta, de punta, labiados, etc. Se usan según los casos y con iguales probabilidades de éxito con cualquiera de ellos. Muchos pescados que van por bandos suelen arrojar al mismo tiempo sobre el anzuelo para satisfacer su ansiosa impaciencia.

El pescador debe emplear el aparato llamado montura paternóster, á la cual están sujetos tres ó cuatro anzuelos distante unos 0,15 m. uno de otro; gracias á esta disposición, los anzuelos no pueden engancharse unos de otros y presenta un cebo aisladamente.

**Los flotadores.**—Desde el flotador luminoso hasta el de pluma, tienen por objeto indicar al pescador cuándo el pez ha picado.

Cuando se pesca en una ría ancha y profunda se emplean corchos conductivos, que mantienen el sedal sobre el agua y transmiten más rápidamente las sacudidas que sufre el cebo.

**Los cebos artificiales.**—Éstos afectan diferentes formas: pececillos metálicos, moscas y mariposas, hechos de crines, de pluma y de lana ingeniosamente confeccionados. Pero los grandes peces, poco dispuestos á dejarse engañar, prefieren una pata de mal insecto á la mosca mejor imitada.

**Accesorios.**—El pescador de caña hará muy bien en ir provisto de los siguientes:

Las *pinzas* con que sujeta al pez capturado para conducirlo á la orilla.

El *anillo* para desenganchar el sedal de alguna piedra ó rama en que haya podido enredarse.

El *cebo* para atraer á los pescados que vayan en busca de alimento en las inmediaciones del anzuelo.

El moldeador de plomos para peces, la tenacilla de moscas, la mordaza para lucios (ó sollos) son de menos necesidad.

Una cosa que jamás se olvida en casa es la cesta.

MATATÍAS







JUNTO Á LA HOGUERA

## DON CESAREO

Donde menos se piensa  
salta la liebre.

(Proverbio castellano.)

Cuando menos se pien-  
sa... hay matanza.

(Proverbio del autor.)

D. Cesáreo Ricote y Escalonilla era un alcalde como pocos. El pueblo donde extendía su poder municipal no hace al caso; basta saber que sus habitantes estaban *contentísimos* con su alcalde y éste á su vez con ellos.

Y había motivos: D. Cesáreo no descuidaba nunca su cargo; celoso siempre del bienestar de su pueblo—como él decía,—no se daba punto de reposo. Cuando estaba en el casino, que era pocas veces, jugando al burro ó á las siete y media, solía sacar el reloj y mirándole muy fijo, exclamaba:

—El último; me faltan cinco minutos para marcharme.

—¡Hombre, tío Cesáreo, vamos á seguir, si es temprano!... ¿Qué tiene usted que hacer?—preguntábale alguno de la tertulia.

—Son mis deberes municipales—contestaba seco y autoritario, y fiel á su promesa abandonaba el café.

Suele suceder que el que es cuidadoso para una cosa lo es para todo, y así le pasaba á tío Cesáreo, como le llamaban familiarmente; su casa era antigua y vieja, eso sí, pero limpia y aseada, y colindaba con un bonito y bien conservado huerto que también formaba parte de los escasos bienes de nuestro buen alcalde.

Su distracción, fuera de los deberes municipales, era cuidar una serie de bonitas plantas que había logrado reunir después de mucho tiempo y de no menos privaciones. Su conjunto era monísimo; una de las cosas notables del pueblo era ésa: el huerto del tío Cesáreo. Á todo esto hay que añadir que, gustándole mucho el jamón, poseía un hermoso cerdo que anualmente renovaba.

En este estado las cosas, vivía feliz nuestro hombre con su vara y su suerte; pero como dice el refrán: «No hay bien ni mal que cien años dure», he aquí que un día, el 17 de Noviembre de 191... al levantarse de dormir y hacer su diaria visita al huerto, lo encontró materialmente deshecho.

—¿Quién será el que con tanta saña me lo habrá destrozado? ¿Quién será el que tan mal me quiere? ¿Quién... quién?...—preguntaba y repetía D. Cesáreo lleno de cólera y mezclando alguna que otra interjección, pues también tenía su genio cuando llegaba el caso.

No sabía ni sospechaba de nadie del pueblo, no daba con el culpable por más que pensaba, contentándose con arreglar lo des-



trozado lo mejor que pudo y volver á su casa dando gritos y diciendo:

—¿Quién será ese animal? ¡Cualquiera que sea, lo va á pasar mal como le coja! ¡No faltaba más!

Puso el caso en conocimiento de sus amigos, los que con él tuvieron para el ladrón las más acres censuras, no porque lo sintieran, porque á ellos no les iba ni venia nada, pero con esto daban una prueba de amistad á su buen alcalde, D. Cesáreo Ricote y Escalonilla.

Pasó el día malhumorado, y llegada la noche esperó. Sin duda el destrozo había sido de noche, y como volviera el malvado...

Cuidadosamente oculto tras unos visillos que le habían regalado cuando contrajo el lazo del matrimonio, y él casi no recordaba la fecha, pacientemente se sentó detrás de la ventana, después de haber apagado el quinqué.

Llevaría alrededor de un par de horas de espera, cuando le pareció ver en la oscuridad un bulto. Sus gafas saltaron sobre su colorada nariz, sus músculos se contrajeron y una oleada de coraje invadió su rechoncho cuerpo. Le faltó poco menos que el canto de una uña para coger su escopeta y tirar, pero una idea le detuvo: ¡Yo... yo... el alcalde... D. Cesáreo en la cárcel! ¡No, no y no! Esperaría hasta conocer al culpable para luego castigarle oficialmente.

El bulto corría, danzaba, iba de un lado para otro y se notaba en él una gran satisfacción.

D. Cesáreo se fijó más, entornó los ojos para ver mejor y vió que el bulto no tenía nada de persona, era un animal, pero un animal grande; á D. Cesáreo le pareció un jabalí. Miró de soslayo al picaporte de su ventana y decidió esperar á la noche siguiente, que seguramente volvería, y entre él y sus amigos darle muerte.

Lo hizo así y se acostó, durmiéndose en seguida, pues había hecho aquel día arqueo de los fondos municipales y estaba su cabeza muy pesada...

Cuando el siguiente día se levantó, lo primero que hizo fué ir á ver al señor cura, que á más de ser su mejor amigo, lo consideraba como superior á él en talento, y consultóle sobre lo que debía hacerse.

—Mire, don Cesáreo, esta noche iré á su casa, usted me acompañará porque no quiero que me vean de noche solo... Ya sabe usted lo que pasa... hay que evitar las murmuraciones; llevaré mi escopeta y, como vuelva, yo le aseguro que no se va.

—Pues lo que hace usted es cenar en mi casa, y así no hay quien diga nada—dijo don Cesáreo, á quien siempre se le ocurría algo bueno.

—¡Convenido!

Y con un sincero apretón de manos se despidieron.

El cura apuntó, y un sonido ronco, que en el silencio de la noche parecía un trueno, se sintió. El animal dió un salto, pero aún se movía; una nueva llamarada y un nuevo trueno dejó inerte á aquello que tanto daño hizo á D. Cesáreo.

Ya libre el alcalde de aquel peso, estaba contento y jovial como en sus mejores tiempos, y saltando como un chiquillo, le dijo al cura:

—¡Vamos á ver lo que es!

—Vamos — dijo pausadamente el cura, á quien D. Cesáreo estrechaba la mano, diciéndole:

—¡Buena, buena puntería!

Cogieron un farol y, saliendo al jardín, anduvieron algunos metros hasta que llegaron al «lugar del suceso».

Acercaron el farol al bulto y... D. Cesáreo cayó desvanecido en brazos del señor cura. Éste soltó una carcajada, y riéndose á más y mejor entró en la casa á D. Cesáreo, el cual, entre sonriente y triste, comentaba con el cura el chasco y la matanza que habían hecho.

Cuando alguien preguntaba á D. Cesáreo por su hermoso cerdo, extrañado de no verlo, éste solía contestar:

—Murió trágicamente la noche del día 19.

RAFAEL CASAMITJANA

Madrid Octubre 1912.



## DISCUSIÓN

### Las palomas domésticas y campestres

#### RÉPLICA INTERESANTE

Nuestro querido amigo y compañero de aficiones cinegéticas D. Baldomero de Goicoechea nos dirigió desde Valladolid una *carta abierta*, inserta en el número anterior de esta Revista, insistiendo en que no deben tirarse



las palomas *domésticas* ó *mansas* en los tiros de pichón en tiempo de veda y que no comprende cuál es la distinción que existe entre esta clase de palomas y las *campestres*.

El Sr. de Goicoechea, correctísimo caballero y haciendo gala de gran erudición, se esfuerza en demostrarnos que las palomas *campestres* son las que se crían en los palomares y que por algo se las llama *bravías*.

Este calificativo que les aplica el Sr. de Goicoechea es exclusivamente suyo, porque á nadie se le ocurre llamar paloma *bravía* á la que se cría en un palomar bajo los cuidados del hombre, que acude á sus llamadas para su alimentación, que se cobija en el palomar en las horas de reposo y que incuba, cría y mantiene á su prole dentro del mismo recinto.

No, Sr. de Goicoechea, esa paloma *bravía* á que usted se refiere es la paloma *campestre*, que toma diferentes nombres, según las regiones (en Andalucía se la llama *campesina*, en Extremadura *azulilla*, en Navarra *zurita* ó *zorita*), que vaga libremente por los campos durante la época que está entre nosotros, pues como la codorniz y otras aves, es de paso y hace sus emigraciones; entra en nuestra Península en grandes bandos procedentes en su mayor parte de Alemania, hacia el mes de Marzo, y se marcha en el de Septiembre, algunos días antes que la torcaz, y esto lo saben bien en Navarra, donde es objeto de grandes y conocidas cacerías. Es brava por naturaleza y no se ha logrado jamás reducirla á costumbres de obediencia para vivir en palomar; cría muy poco en nuestra Península y lo hace en rocas y desfiladeros; su alimento predilecto es la semilla conocida en Navarra por *beza*.

Esta paloma, nuestro querido amigo, y no la de los palomares *construidos ad hoc*, es la *campestre*, denominada así por la ley de Caza, para distinguirla de la comprendida en los artículos 32 y 33 de la misma ley.

Por eso el art. 17 dice: «Las palomas *campestres* (que son las por nosotros reseñadas), torcaces, tórtolas y codornices (todas ellas aves de paso) sólo podrán cazarse desde 1.º de Agosto, etc...» Y por eso también el artículo 32, que con el 33 regula la apertura y cierre de los palomares en bien de la agricultura, en su primer párrafo, y para que no haya confusión entre las palomas *campestres* y las *domésticas* de palomar, dice: «Las palomas *campestres* quedan comprendidas en el artículo 17», y sigue refiriéndose exclusivamente á las *domésticas*.

Nuestra vigente ley, como la anterior, marca bien claramente que los *animales fieros* ó

*salvajes* son los que vagan libremente y no pueden ser cogidos sino por la fuerza; *amansados* ó *domesticados* son los que siendo por su naturaleza fieros ó salvajes se ocupan, reducen y acostumbran por el hombre y pueden ser objeto de caza cuando salen de su dominio, y *mansos* ó *domésticos* son los que nacen ó se crían bajo el poder del hombre, que siempre conserva su dominio.

Pero aún hay más: en el art. 3.º del reglamento se dice que «pueden pertenecer á la sección de *amansados* ó *domesticados* todos los comprendidos en la sección anterior al ser privados de libertad por el hombre».

¿En qué sección quiere el Sr. de Goicoechea que incluyamos las palomas que se crían en los palomares? Desde luego no tendrá el atrevimiento de decirnos que están comprendidas en la de los *fieros* ó *salvajes*, en la de esos animales que vagan libremente por el campo, que á nadie pertenecen y que son verdaderas *res nullius*.

Quedan, pues, dos secciones donde incluir dichas palomas, en cualquiera de las dos en que el Sr. de Goicoechea quiera que las incluyamos; vamos á incluirlas. ¿Son animales *amansados* ó *domesticados*? Luego antes no eran *mansos* ni estaban en domesticidad y el propietario los hizo suyos por los medios legítimos de adquirir, entraron á ser de su propiedad y á él le pertenecen mientras permanecen en esta condición, con arreglo al tradicional principio jurídico romano *res ubicumque sunt pro domino suo clamant*.

¿Son animales *mansos* ó *domésticos*? Pues no cabe la menor duda que pertenecen exclusivamente á su dueño, que tiene la facultad de reivindicarlos contra cualquier poseedor y en cualesquiera circunstancia.

Es verdaderamente frágil el argumento de que las palomas que se tiran en los tiros de pichón cuando salen del cajetín ó de las manos del *columbaire* ya recobran su libertad y son *res nullius*; no, Sr. de Goicoechea, aún están bajo el poder del hombre, bajo su radio de acción, dentro del perímetro que ocupan dichos tiros, al alcance de las escopetas que disparan sobre ellas; cuando las referidas palomas han salido ya de esa esfera de acción es cuando verdaderamente han recobrado su libertad.

Según la teoría sostenida de contrario, las gallinas y demás aves de corral que salen de la heredad donde se criaron, ya serían por este solo hecho del primer ocupante, y, sin embargo, no ocurre así, y en esta misma situación se encuentran las palomas de los pa-



lomares, que en modo alguno pueden compararse á la perdiz, conejo ó liebre, en el sentido que lo hace nuestro querido compañero.

Todo cuanto llevamos expuesto lo encontrará el Sr. de Goicoechea claramente expuesto, ó podrá deducirlo de los artículos 1.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y demás preceptos de nuestra vigente ley de Caza y sus concordantes del reglamento, así como en los artículos 344, 465, 609, 610 y 613 del Código civil.

Hemos de advertir que la ley de Caza sólo puede regular el ejercicio de la misma, referirse sólo á las especies que pueden ser objeto de ella, pero en modo alguno puede derogar los preceptos terminantes de las leyes ordinarias de observancia general. Es decir, que la ley de Caza es un corolario de la ley común, constituye una especialidad.

Que el dignísimo Sr. Ministro de Fomento, D. Manuel Villanueva, haya hecho algunas consideraciones más ó menos acertadas respecto á las palomas que se tiran en los tiros de pichón no es argumento decisivo, pues desde luego afirmamos que el referido Consejero de la Corona es una autoridad respetabilísima, digna de todas nuestras alabanzas, pero no le reconocemos con la competencia suficiente para aclarar estos extremos, que están suficientemente aclarados por la ley.

En resumen, Sr. de Goicoechea, las palomas que se tiran en los tiros de pichón no son animales fieros ó salvajes, pertenecen al dominio particular, y sólo cuando salen de la propiedad de sus dueños y recobran su primitiva libertad (si fueran *domesticadas* ó *amansadas*) ó la adquieren por voluntad ó abandono de su dueño (si son *mansas* ó *domésticas*) es cuando pueden ser objeto de caza, con las restricciones legales.

Con verdadero placer, con entusiasmo grande hemos entrado en esta discusión, con cariño, con todo el respeto que nos merece el Sr. de Goicoechea, y hemos entablado este pleito de ideas, cuyo fallo no le consideramos de tan grande interés ni ha de sentar *jurisprudencia*, porque contiene la *excepción de cosa juzgada* y resuelta por la ley.

J. MORALES DE PERALTA

RAMIRO MOLINA



## Aves con aplicación á la caza.

Uno de los cometidos de más nobleza revestidos era el de encargado de las aves con las cuales los reyes y los señores distraían sus ocios: el de halconero. Hoy en el oficio palatino se conserva el de montero mayor, pero cuyo cometido no tiene ni con mucho la importancia de entonces. Pero como parece que vamos recorriendo un cielo, cuyo punto final vendrá á confundirse con el inicial, formando así un espacio cerrado, no consideramos imposible volver á los tiempos en que se cazaba con halcón. Creemos, pues, oportuno dar algunas indicaciones sobre las aves destinadas á la cetrería, y no sólo por la importancia que puedan tener aplicadas á la caza, sino también porque su conocimiento puede dar al agricultor elementos especulativos en aquellos puestos en donde abundan.

Se caracterizan las aves pertenecientes al orden primero: rapaces ó aves de rapiña por tener pico robusto, cortante y algo encorvado, formando como una especie de gancho, uñas aceradas y las ventanas de la nariz abiertas en una membrana dura llamada cera. Aun cuando elevan mucho el vuelo, descienden hasta el suelo, en el que algunas realizan sus presas; son de carácter solitario y cosmopolitas. Nosotros vamos á ocuparnos solo de la familia primera, las *falcónidas*, que son las únicas que hacen á nuestro objeto, y entre éstas sólo de las que podremos llamar nobles—también aquí hay paradojas—como son el halcón común, aguilucho común, cernícalo común y azor de las zuritas, las cuales abundan en nuestra península.

Si bien los caracteres generales son comunes á todas ellas, como aves de rapiña difieren de unas á otras, sobre todo en plumaje, condiciones de vida, costumbres, tamaño y aplicaciones.

El halcón común, que con el azor forman las de mayor tamaño, tienen un color pizarra oscuro en la parte superior del lomo, el cual está formado por una especie de dibujo listado proveniente de otras listas de color más oscuro; la frente gris, la garganta con una especie de collar de fajas negras; tiene las mejillas de color amarillo muy claro, casi blanco, siendo del mismo color la parte del pecho, desde el cuello hasta poco menos de un tercio de distancia al arranque de la cola; el color de esta última parte de un color amarillo más oscuro con manchas, que forman una es-



pecie de corazones; tienen manchas transversales en el vientre, muy bien marcadas en la parte renal y en los muslos. Las rémiges de las alas, uno de los caracteres distintivos entre las llamadas *nobles*, en las cuales la segunda rémige es más larga que las demás y festoneadas, y las *innobles*, que tienen esa rémige corta, son de un color pizarra muy oscuro, casi negro, con algunas rayas amarillentas en la parte interior. Las plumas *timoneras* muy desarrolladas, también de color gris ceniza, con una especie de borde amarillo en las plumas laterales. Todos estos colores son más pronunciados en la hembra que en el macho.

Esta ave rapaz, conocida también con el nombre de *peregrino*, se encuentra en Asia, en África, en Europa y hasta en América; en una palabra, es, como toda esta familia, cosmopolita. Puede decirse que en las inmediaciones del Polo, hasta las cercanías del Ecuador, el halcón tiene parajes de vida apropiados. Vive lo mismo sobre los picos del Himalaya que en los lagos de la costa; forma su nido aprovechándose del de otras aves también rapaces. Elige como morada las peñas elevadas ó los árboles de gran altura, pero no son estas condiciones indispensables, toda vez que en las selvas formadas por arbustos, y hasta en las llanuras, se han encontrado nidos de halcón. Prefiere también los lugares aislados, debido á su carácter solitario, pero no es difícil verlo en las ciudades más populosas. En España, lo mismo en las montañas de los Pirineos, Moncayo, Sierra Nevada, que á veces en los llanos y valles de Asturias, suele hallarse esta clase de aves.

El vuelo del halcón alcanza gran altura, siendo muy rápido, lo que le permite lanzarse de una manera vertiginosa sobre la presa. Su ferocidad es tan grande, que no se conforma con tomar lo necesario para el sustento: todo lo que ve lo destruye. Prefiere las palomas y pichones, así como las perdices y codornices, no teniendo aplicación á la caza de las liebres porque el halcón no coge su presa en tierra, como hace el azor; tampoco la coge cuando el ave perseguida se sumerge en el agua, ni cuando se pone sobre algún árbol.

Tiene menos cualidades domésticas que el azor, pero si se cuida, puede vivir enjaulado durante muchos años.

De todas maneras es costoso el sostenimiento de esta ave, por la cantidad de alimento que necesita.

Si bien el halcón es el que ha dado nombre á los encargados de las aves para cazar en los tiempos antiguos, es de suponer que el que

menos se haya usado sea el halcón común, por los grandes destrozos que causa. Nada respeta y mata no sólo para sí, sino también para otras aves á quienes entrega lo que él coge y que por ello se llaman *mendicantes*. Además hay especies de halcones, como el halcón enano, cuyos perjuicios no son tan grandes como los del halcón común, del cual no desmerece en rapacidad, vuelo y audacia. Éste el que se empleaba por los cazadores, siendo conocida la leyenda ó la historia, que no afirmamos sea una cosa ú otra, de Catalina II de Rusia, cuyo principal placer era adiestrar el mayor número posible de halcones enanos, poniéndolos después en libertad; permanecían en el regio palacio desde la primavera, en que eran cogidos, hasta el otoño, en que se les daba suelta.

*Azor de las zuritas.*—Ave arrogante, de gallarda presencia, de carácter sumamente sociable, lo que hace pueda domesticarse con gran facilidad. Presenta los caracteres generales de las aves de rapiña, si bien es la que tiene, entre las nobles, el pico más largo y las patas más fuertes. El tamaño es algo poco mayor que el del halcón común.

Pico negro, la membrana cera color amarillo pálido; la parte superior del lomo es de un color pardo negruzco, con una especie de tinte azul bastante perceptible; la órbita del ojo también de color amarillo fuerte; las patas amarillas.

Aun cuando el azor de las zuritas habita en casi toda Europa y Asia, no es tan cosmopolita como el halcón, toda vez que, en comarcas en que abunda el segundo, el primero se presenta como una verdadera rareza, pudiendo decirse que tiene su habitación en los puntos donde hay bosques. Lo vemos en la Escandinavia, Dinamarca, Holanda, Alemania, Francia, Austria, sobre todo en el Danubio, Rusia y Persia; en España lo encontramos en la parte Norte y centro.

Persigue el azor, no sólo las mismas especies de caza que el halcón, sino también las liebres y conejos, de los que se apodera con suma facilidad deslizándose hasta el suelo y cogiendo su presa, que eleva consigo; también los coge en la superficie de las aguas, por lo cual, como ave de caza, era y es más apreciado que el halcón.

Es tan grande la actividad del azor, que puede decirse que cuando las demás aves rapaces duermen, que suele ser durante las horas del mediodía, el azor vela. Otra de las propiedades del azor es que sirve como indicador de los lugares en que abunda la caza,



pues cuando hace presa en un punto vuelve á él, acusando su presencia la existencia de esa caza.

Domesticar un azor es trabajo más fácil que el domesticar un halcón, pero así y todo siempre conserva algo de la ferocidad característica de este animal. Puede considerarse á los habitantes de la India como especialistas en domesticar aves de esta clase, que, por otra parte, aprecian mucho por series muy útiles para la caza de milanos, buitres, patos, liebres, etc. Necesita el azor también gran cantidad de alimento, pues tarda en saciarse.

Una vez domesticado el azor, se acostumbra con facilidad no sólo al hombre, sino también á los perros, llegando á adquirir condiciones casi tan buenas como las de un buen perro, habiendo existido halconeros tan hábiles que bastaba hacer una indicación al azor para posarse en su mano. Sirve el azor para la caza de casi toda clase de animales, desde la perdiz á la liebre, matando á veces una docena en una hora. Cuando la caza se hace en puntos de grandes malezas ó arbustos, suele revestirse las patas del azor con una especie de polainas de cuero á fin de procurar no se haga daño.

Para cazar esta ave, así como para cazar el halcón, se hace en los meses de Octubre y Noviembre, para lo cual se emplea unas redes muy resistentes en las cuales se coloca un pichón, sobre el cual se precipitan dichas aves, quedando entonces detenidas. Aprovechando la propiedad que tiene el azor de pararse en el suelo, se hace una trampa dentro de la que se coloca una gallinácea en la que trata de hacer presa, quedando él cogido.

Forma el azor su nido sobre las ramas de los árboles más altos, escogiendo las que, por estar más inmediatas al tronco, le facilitan más abrigo y mayor seguridad. El nido tiene forma circular de bastante radio y poca profundidad, acolchonándolo con plumas de las aves que recoge. Utiliza también para anidar las grutas de las rocas, pudiendo, como hace el halcón, servirse de un nido que ya encuentra hecho. La astucia del azor hace que no limite el lugar de anidar á un solo punto; construye tres ó cuatro nidos, uno distante del otro, así es que cuando se ve perseguido cambia de lugar. Cada pareja aprovecha los nidos de un año para otro; lo único que hace es recomponerlo. La unión de las parejas tiene lugar en el mes de Marzo y en Abril; á principios de Mayo queda completa la postura, cuyo número máximo de huevos es de cuatro, pudiendo ser dos ó tres.

Todos los daños que el azor suelto produce, con no ser tan grandes como los del halcón, se evitarían si se emprendiese contra él una verdadera montería cazándolo en sus nidos durante los primeros tiempos, procurando domesticarlos y adiestrarlos para la caza, en donde tendrían un puesto más honroso que el que hoy viene desempeñando el hurón.

*Aguilucho común.*—También *falcónido*. De tamaño más pequeño que el halcón y el azor. Lomo de color azul, tan oscuro que casi es negro; cabeza agrisada; la parte posterior de la cabeza está salpicada de blanco; tiene las rémiges negruzcas y bordeadas de amarillo como las del azor; las plumas de la cola, timoneras, azul pizarra en la parte superior y color gris en la inferior con color rojo amarillento, en número de ocho y en forma transversal. Tiene el pecho cubierto de líneas negras sobre fondo blanco ó blanco amarillo; las piernas, las plumas anales son de hermoso color óxido de hierro claro, casi rojo. Tiene el ojo de color pardo oscuro, la membrana cera y las patas son amarillas; el pico de color azul oscuro en la punta y claro semiblanco en la raíz.

Europa cuenta con abundante número de estos *falcónidos*; abundan también en España. Poco abundante en África, pero sí en la India, en donde pasa á invernar.

Tiene un vuelo parecido al de las golondrinas, aunque despliega poco la cola, lo que hace que en el vuelo se asemeje también mucho á los vencejos. No puede compararse en sus costumbres ni al halcón ni al azor, pues así como éstos persiguen y cazan aves de gran tamaño y mamíferos, el aguilucho concreta su caza á la alondra, á la golondrina y á aves de tamaños parecidos, por lo cual nunca desempeña papel importante en la halconería.

Aun cuando el ave de que nos ocupamos es huraña y canta, por lo cual nose instala sobre los árboles hasta después de anochecer, es fácilmente domesticable, haciéndose muy sociable y cariñoso, acompañando á su dueño y sin hacer nunca uso de las garras para herir.

Forma el nido sobre árboles, en las grutas de las rocas, hasta en el suelo, no difiriendo en la construcción del nido de las demás aves. Se apareja en la segunda quincena de Mayo, en Junio y hasta en Julio; el número de huevos á incubar es de cuatro ó cinco.

Los perjuicios que el aguilucho causa no son temibles como los de las rapaces de que hemos hablado, quedando limitados á la destrucción de algunas otras aves más débiles que él.



Convenientemente domesticado el aguilucho, puede dedicarse á la caza de la codorniz, á la cual persigue con bastante ahinco.

*Cernícalo común.*—Es el más pequeño, el más hermoso y el más útil, no sólo entre los *falcónidos*, sino también entre todas las demás aves.

No alcanza al tamaño del halcón, del azor, ni aun el del aguilucho común. Tiene un color gris ceniza en todo el lomo; del mismo color son la cabeza, el pescuezo y la cola hasta el arranque de las plumas terminales, en donde tiene un hermoso color rojo casi amarillo; las rémiges son negras con manchas triangulares de color blancuzco ú óxido en número de seis á doce; pupila pardoseura, pico pardo, córneo, cera amarillo verdosa y las patas de amarillo bronceado.

Tiene el cernícalo común por morada casi todas, sino todas las comarcas de Europa; habita tanto en las llanuras como en las regiones montañosas, siéndole indiferente que estén ó no pobladas, llegando á tal punto esta indiferencia que se le encuentra en las capitales más populosas. Es ave emigradora, utilizando la arboladura de los barcos, sobre todo si en el viaje emigratorio se ve sorprendido por algún temporal.

Anida el cernícalo común en los árboles, en las rocas, así como en las torres y en los castillos derruidos, utilizando los nidos de las cornejas, habiendo quien opina que anida compartiendo el nido con el halcón.

Reune esta ave condiciones que la hacen no sólo apreciable, sino digna de estimación y respeto. El cernícalo domesticado es de lo más amable que se conoce. Acompaña á sus dueños, puede dejárselos salir de la jaula, operación que es conveniente hacer por lo menos una vez al día; tienen una limpieza extraordinaria, pues si en el fondo de la jaula que contiene el animal se coloca musgo, no se desarrollará ningún mal olor. Cuidan esmeradamente el plumaje, lo que unido á lo poco frágil que es, permite que su bonita cola no se estropee enjaulado; hasta no es tan temible como los otros *falcónidos* para los otros pajarillos.

Pero con ser tantas las buenas cualidades del cernícalo común, ninguna tan importante como el menor de los servicios que presta al campo, pues alimentándose de ratones, insectos, entre ellos la langosta, grillos y tantos y tantos insectos perjudiciales, bien merece respeto por parte del agricultor, evitando la destrucción de esta clase de animales, y de ahí también el que nuestro reglamento de

Caza le coloque como el primero entre los insectívoros, cuya caza está prohibida.

Decimos al principio que no es difícil volver á presenciar el empleo de halcones, azores, etc., en la caza; pero aunque así no fuese, la adquisición de estas aves, excepto el cernícalo, puede producir algunos rendimientos en la explotación de aves como elementos de destrucción.

DR. ARENY DE PLANDOLIT

(Del periódico *Orgelia*.)



## Algo sobre perros

### Sus clases y denominaciones.

Ha constituido siempre y constituye todavía un quebradero de cabeza la clasificación exacta de las innumerables razas caninas. Aristóteles empezó esta tarea hacia el año 333 antes de Jesucristo, y aún no se ha dado fin á la empresa. Perros de caza, perros de lujo, perros útiles, grandes y pequeños, perros callejeros, guardianes, todos han servido ya de grupos principales para la clasificación.

Cuvier intentó establecer la repartición de las razas caninas, según la división de su cráneo. Linneo no se ocupó de este asunto sino de refilón, y Fitzniger estimaba que las trescientas especies que habían llegado á contarse eran aún pocas si la clasificación tenía que ser completa y exacta.

Los *foxterriers* ó perros terreros, de los que ya se hablaba en el reinado de Jacobo IV, son actualmente por sus formas menos propios para el trabajo de mina que los perrillos raposeros, por ejemplo.

El *bull-dog*, emparentado con el mastín, debía ser el año 1689, época de su mayor apogeo por los combates de aquel tiempo con toros, osos, etc., etc., de cabeza negra, hocico saliente y descaradamente arremangado.

El legítimo *terranova* ha de ser de nariz siempre negra, cola jamás rizada, negros los



labios y el dorso fuerte, corto y ligeramente inclinado.

Al *basset* ó raposero francés se le da equivocadamente un origen alemán, cuando era muy general y conocido en el año 1614; perros de *petit equipais*, como les llaman los franceses. Su estructura es muy conocida y determinada, y no debe tener mayor altura que 35 centímetros.

El *grifón* debutó en los certámenes caninos de Bruselas de 1880. Su cabeza se halla cubierta de pelos rígidos, más largos en las inmediaciones de los ojos y de las mandíbulas hasta la nariz, que en el resto. Párpados y labios negros y el resto del cuerpo rojizo obscuro.

El mastín español y el mastín inglés se pierden su origen en los remotos tiempos de la vida del hombre, de los que arrancan infinitud de variedades; como en los perros de caza de muestra, desde los *setters* y *pachones* hasta los *pointiers*, en infinitud de variedades, tienen por principales y únicos progenitores, reconocidos sin discusión por todos los historiadores, á los *podencos*. Los primeros perros de muestra se obtuvieron en el año 1355.

Así, pues, en las exposiciones caninas es punto menos que imposible evitar el revoltijo de perros de pelo raro ó largo, chicos y grandes, de caza y mastines y de todas clases, pudiendo asegurarse que, en los trescientos perros que concurren, por lo menos en nuestro país, existen de las trescientas especies de que habla *Fitzniger*.

Por lo robado y lo copiado,

I. F. M.



## CURIOSIDADES

### Aves centenarias.

Los cuervos tienen fama de vivir mucho tiempo, más que ninguna otra especie de ave.

Dícese que su vida pasa generalmente de los cien años, pero los estudios hechos recientemente parecen demostrar que no se recuerda ningún caso auténtico de cuervos que hayan pasado de los setenta años. En cambio, sí se recuerdan muchos loros que han cumplido el siglo. Por esto sin duda, cuando se

quiere indicar que una persona es muy vieja, se dice que tiene la edad de tres loros.

Las águilas viven más aún.

En *Schonbrunn* murió una de ciento diez y ocho años.

En la torre de Londres murió otra á los noventa años y en Viena una tercera de ciento cuatro años.

Las tres eran de las llamadas águilas doradas.

Los gansos y los cisnes gozan también de gran longevidad.

*Buffon* y otras autoridades en la materia les atribuyen ochenta y hasta cien años de edad.



## AVENTURA DE CAZA

La afición de los ingleses á los placeres del *sport* les lleva á las más peligrosas aventuras, por las que truecan gustosos las comodidades que puedan ofrecerles su posición y su fortuna.

Un matrimonio de la más distinguida sociedad inglesa, lord y lady *Esmore*, emprendieron hace algún tiempo una expedición al Sur de África, deseosos de hacer en los bosques vírgenes de aquella región cacerías dignas de su arrojo.

En la parte inferior del Sudán encontraron un sitio que les pareció á propósito, y en él resolvieron hacer parada, empezando por explorar la riqueza del bosque, entre cuya gigantesca vegetación abundaban animales y fieras de toda clase.

Lo primero que se presentó á los viajeros fué un rinoceronte; pero sorprendido de la visita, se ocultó al momento entre los matorrales, con no poco sentimiento de lady *Esmore*.

Á los pocos pasos apareció un leopardo medio escondido entre las ramas de un árbol, acechando la ocasión de precipitarse sobre lo primero que pasase.

Lord *Esmore* disparó su carabina y el animal cayó á tierra. Otra descarga lo remató aparentemente, y uno de los criados se adelantó para ser el primero en ofrecer á su se-



ñora la hermosa piel del animal. Pero á éste le quedaron aún fuerzas para cogerlo en sus garras. Lord Esmore corrió en su auxilio, y en esto, otro leopardo enorme saltó de un árbol y echó al lord al suelo y con dientes y garras lo asió por los hombros.

El peligro era inminente; lady Esmore, sin vacilar un segundo, disparó: la bala pasó rozando por la cabeza de su esposo y atravesó el cráneo del leopardo, que saltó, recibiendo al caer otro disparo.

Lord Esmore, con varias heridas, aunque no graves, fué salvado por la presencia de ánimo de su esposa.



## TIRO DE PICHÓN

### EN LUGO

Organizados por la Comisión de fiestas del Ayuntamiento de aquella capital, se han celebrado los días 7 y 8 del corriente mes dos notables concursos de tiro de pichón en el espacioso campo de Montirón, habiendo ofrecido el resultado siguiente:

#### Primer día.

*Primera tirada: «De prueba».*—Entrada 5 pesetas.—Distancia 24 metros.—Un pichón (un cero excluye).

Primer premio: 500 cartuchos Eley azul con pólvora «Victoria», regalo de la Sociedad Unión Española de Explosivos, más el 50 por 100 del importe de las entradas.

Segundo premio: el 25 por 100 de las entradas.

*Segunda tirada.*—Entrada 10 pesetas.—Distancia 25 metros.—Cinco pichones (dos ceros excluyen con derecho á igualar).

Los dos primeros premios de ambas tiradas los obtuvo D. Luis Quiroga Espín y los segundos D. Manuel Pardo Pallín.

*Tercera tirada.*—Entrada 5 pesetas.—Distancia 24 metros.—Cinco pichones (dos ceros excluyen con derecho á igualar).

El primer premio, consistente en una heladora de plata para vinos, regalada por el senador del reino D. Dositeo Neira, más el 50 por 100 de las entradas, lo obtuvo D. Vicente Pardo Pallín, y el segundo premio, que lo constituía una copa de plata de la Sociedad Venatoria de Lugo y el 25 por 100 de las entradas, fué ganado por el joven de diez y siete años, y ya notable tirador, D. Segundo Grandio, á quien se tributaron por su triunfo entusiastas aplausos.

#### Segundo día.

*Primera tirada:* Entrada 5 pesetas.—Distancia 24 metros.—Un pichón (un cero excluye).

Primer premio: Un reloj de sobremesa y dos violeteros, regalo del Ilmo. Sr. D. Fernando de Boccherini, Gobernador civil de la provincia, más el 50 por 100 del importe de las entradas.

Obtuvo este premio D. Luis Quiroga Espín.

*Segunda tirada:* Entrada 5 pesetas.—Distancia 24 metros.—Cinco pichones (dos ceros excluyen con derecho á igualar).

Primer premio: Una pistola Browning, regalo del Excmo. Sr. D. Heliodoro Suárez Inclán, senador, más el 50 por 100 de las entradas.

Resultó vencedor de este premio D. Manuel Pardo Pallín.

El otro premio que se disputó en la misma tirada, y que consistía en un servicio de plata para fumador, donado por el Sr. D. José Benito Pardo, Presidente de la Diputación provincial, más el 25 por 100 de las entradas, fué ganado por D. Mauro Garmendia.

*Tercera tirada (Campeonato local).*—Entrada 10 pesetas.—Distancia 25 metros. Cinco pichones (dos ceros excluyen con derecho á igualar).

El primer premio, una onza de oro, regalo del Excmo. Ayuntamiento, más el 50 por 100 de las entradas, lo obtuvo D. Emilio Domínguez, y en el segundo premio, consistente en una caja con cubierta de plata para cigarros puros, donada por el Sr. D. Carlos Llamas, Alcalde de la capital, resultó vencedor D. Manuel Pardo Pallín.



La animación y entusiasmo que hubo en las tiradas demuestra que esta simpática fiesta se va aclimatando entre el público y los aficionados de Lugo.

Apreciándolo así aquella Sociedad Venatoria, ha acordado edificar un palomar para criar en él los pichones que utilice en sus concursos.



## Guía culinaria de "Caza y Pesca,"

### Anguilas en guisado con salsa.

Este es el modo más común; tomarás las anguilas después de desbarrigadas, las harás trozos de dos dedos ó como quisieres. Las lavarás muy bien, las pondrás en una cazuela, echando ajos fritos, un puñado de perejil cortado menudo, pimienta, azafrán, clavo y canela; con el clavo irás con tiento, por ser especia muy ardiente. Lo pondrás todo á cocer con un poco de agua y sal, y conforme vayan cociendo, picarás una salsa de piñones ó avellana, y cuando esté picada, tendrás un poco de pan en remojo; si las avellanas son tostadas, también el pan ha de ser tostado; lo exprimirás y lo nicarás todo junto, con dos granos de ajo, según la cantidad de anguilas. Si quieres que no sepa mucho á los ajos, los asarás primero, y cuando estuviesen cocidas las anguilas desharás la salsa con el mismo caldo, la que echarás sobre dichas anguilas y dará dos hervores, teniendo cuidado de menear la vasija por que no se socarre con la salsa; las sazonarás y si quieres échales salsa; también son buenas con el caldo.

### Anguila asada.

Á la anguila, después de bien lavada, quitarás dos dedos por la cabeza y cuatro por la cola, la enjugarás con un paño, por que no sepa á cieno, y la pondrás en pedazos sobre hoja de laurel, y si no las tuvieses, ponla sobre unas cañas partidas en rajas, y de este modo puedes hacer cualquier pescado, que en todo ó en los demás dice bien.

### Anguila con arroz.

Pondrás el arroz á cocer con todas especias, y si las anguilas son gruesas, cuando el arroz esté medio cocido las echarás en él. Si fuesen menudas, no las echas hasta que el arroz se haya cocido, con un puñado de perejil. Así componen muy buen plato.

### Barbo en parrilla con diferente salsa.

Se adoba en aceite como una media hora, y después, bien limpio y vaciado, se pone en un plato con cebolla y perejil picado, sal, pimienta y aceite. Tres cuartos de hora antes de servirle, se pone en la parrilla con fuego moderado, y se sirve cubierto de salsa blanca con alcaparra y anchoa.

### Carpa en parrilla.

Hágase unas incisiones sobre el lomo y se pone en la parrilla después de haberla frotado y embebido en aceite con sal y pimienta. Después se sirven con una salsa de alcaparras ó anchoas.

### Ranas con huevos.

Se pone agua en una vasija ancha con sal, perejil y ajos fritos con todas especias. Se pone á cocer y luego se echan ranas con los huevos estrellados, que estén espaciosos, sirviéndolas bien calientes.

### Ranas guisadas.

Se toman sólo las ancas y se frien en sartén y se les echa el guiso de pollo guisado. Con las ancas de rana se confecciona los caldos y sopa para enfermos y convalecientes.

## CONSULTORIO DE "CAZA Y PESCA,"

### Consulta:

D. J. C.—De Almendralejo.—¿La pólvora «Victoria» y la E. C. sirven para todas las armas, ó solamente para las de gran precio? ¿El cartucho Eley gris sirve para la pólvora Alfonso XIII?



### Resolución:

La pólvora «Victoria» y la E. C., aun cuando la primera es menos fuerte que la segunda, como todas las pólvoras sin humo, no deben usarse en toda clase de armas, sino únicamente en aquellas construidas con la resistencia suficiente para dichos explosivos.

Los fabricantes de armas en sus catálogos, con gran acierto, han adoptado el sistema de indicar las que reúnen dichas condiciones.

Respecto á la segunda consulta, ó sea la relativa á la pólvora Alfonso XIII, puede nuestro consultante leer lo que dijimos por otra pregunta análoga en el número 30 de esta Revista, correspondiente al 15 de Julio último.

## NOTICIAS

*Legislación de caza, pesca y uso de armas.* Obra editada por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. La más completa y útil de cuantas sobre estos asuntos se han publicado. Precio 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta Revista.



### Tiro de Pichón del Retiro.

Como saben nuestros lectores y asociados, el local donde funciona dicho campo de tiro y la instalación del mismo está alquilado y corre á cargo de nuestra Asociación.

Dentro de breves días comenzarán las tiradas de prueba, que prometen estar muy animadas y de cuyos resultados daremos cuenta en nuestra revista.

Los socios y sus familias pueden presenciar gratuitamente estas fiestas y los primeros tomar parte en ellas siempre que lo deseen y en las condiciones reglamentarias.



### Subastas de caza.

El día 14 de Noviembre, á las doce, tendrá lugar en la Sala Consistorial de Hoyo de Manzanares la subasta para el arrendamiento de la caza, por cinco años, del monte Los Atillos, siendo el tipo de tasación 2.000 pesetas.

—El día 20 del mismo mes y hora de las trece tendrá lugar en la Casa Consistorial de Casas de Navas del Rey la del monte Pinarejo

y Vallefrías, también por cinco años, siendo el tipo de tasación 3.250 pesetas.

Los pliegos de condiciones de estas subastas se encuentran de manifiesto en las Secretarías de los Ayuntamientos indicados.



### Constitución de una nueva Sociedad de cazadores.

Nuestro distinguido amigo el entusiasta aficionado granadino D. Leonardo Aranda viene desde hace tiempo trabajando cerca de sus compañeros de afición de la capital de Granada para que se unan y formen una Sociedad de cazadores que defienda los intereses de la caza.

Las últimas noticias de este noble propósito que nos comunica el Sr. Aranda se condensan en el siguiente párrafo de su carta:

«No cabe duda que la constitución de Sociedades de esta índole es lo que se necesita para que los aficionados tengan garantías y cuenten con una entidad que defienda sus derechos, y éste es el principal ideal que me ha guiado para pedir á ustedes datos y acometer tal pensamiento; pero no debo ocultar á ustedes que no es la primera vez que he pretendido ese propósito, y que aun á pesar de mis deseos y esfuerzos no lo he podido ver realizado, sin duda por no estar en el convencimiento de estos aficionados las grandes ventajas que reporta á todos vivir asociados.

»No obstante mis pasadas decepciones, me quedan alientos para reanudar mis propósitos y ver si puedo llegar al fin deseado, y si tengo la fortuna de conseguirlo, se lo comunicaré.»

Por nuestra parte, rogamos al Sr. Aranda que no desmaye en sus gestiones, tributándole el aplauso que merece por sus entusiasmos en pro de la afición y deseando que el éxito corone sus esfuer<sup>zos</sup>.



## CAZADEROS

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea ó inserción es de 75 céntimos.